

TERCER DOMINGO DE JULIO DE 1933

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
891

10 ejemplares semanales © 13 al año
50 ejemplares semanales © 1,25 cada semana

AÑO
XIX

SANTORAL

Dom. 16	6.º después de Pentecostés. NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN. Santos Valentín y Fausto, mrs.	Sáb. 22	Santa María Magdalena, Teófilo y Cirilo, mrs. LUNA NUEVA, a las 8.2 p. m.
Lun. 17	San Alejo, conf.; Jacinto, Teodota y Marcelina, mrs.	CORTE DE LA DIVINA PASTORA El sábado día 22, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 17 del que es Celadora la Señora Angelina de Carazo. María Santísima es: «Aurora en cuya comparación se apoca la luz de los patriarcas y de los profetas, porque a todos lleva inmensa ventaja en claridad»—(Hugo de San Víctor).	
Mart. 18	San Camilo de Lellis, Federico y Filastrio. obs.		
Miérc. 19	San Vicente de Paúl, fund.; Martín, ob.; Simaco, Papa.		
Juev. 20	Santa Margarita, Pablo, Sabino, Julián y Máximo, mrs.		
Viern. 21	San Daniel, prof.; Victor, Claudio y Justo, mrs.		

Sexto Domingo después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo.—(Cap. VII).

En aquel tiempo: Habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gente alrededor de Jesús, y no teniendo qué comer, convocados sus discípulos, les dijo: Me da compasión esta multitud de gentes, porque hace ya tres días están conmigo, y no tienen qué comer. Y si los envío a sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino; pues algunos de ellos han venido de lejos. Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie, en esta soledad procurarles pan en abundancia? El les preguntó: ¿cuántos panes tenéis? Respondieron; siete. Entonces mandó Jesús a la gente que se sentara en tierra; y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dábaselos a sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron. Tenían además algunos pececillos, bendíjolos también, y mandó distribuirlos. Y comieron hasta saciarse; y de las sobras recogieron siete espuertas; siendo cerca de cuatro mil los que habían comido: y enseguida Jesús los despidió.

APLICACION MORAL

Busquemos nosotros a Dios; es la única ocupación digna de quien se siente superior a la materia y puede ostentar la imagen divina en su rostro y en su conciencia. A seguir a Dios nos incitan las mismas penalidades de esta vida y el vacío que fuera de El se produce en nuestro ser. Dios se ha comunicado a nosotros por medio de su Divino

Hijo Jesucristo; Jesucristo está vivo en su Obra la Iglesia en cuyo seno hemos nacido a la vida de la gracia; para cada uno la Iglesia es la organización religiosa, parroquia o misión, que lo cuenta entre los suyos; el templo, el lugar donde se une con Dios y con sus hermanos; y el sacerdote, párroco o misionero, el que en el altar y en la sagrada cátedra habla a Dios por él y habla de Dios a los que sienten nostalgias del cielo, y buscan por el desierto de esta vida el rocío de la palabra divina. Tal es la concatenación de las cosas. Si por despreocupación o por interés o por frivolidades interrumpimos ese camino en cualquiera de sus puntos, y rompemos esa cadena en cualquiera de sus eslabones, se producirá en nuestras almas el aislamiento de lo celestial. El día festivo es jornada del alma, el templo es oasis de descanso refrigerador, el sacerdote es pontífice para allegarse a Dios, Jesucristo es el intermediario

SILUETAS SEMANALES

POBRES: «DE VOSOTROS ES EL REINO DE LOS CIELOS»

Después de habernos dirigido a los ricos haciéndoles ver la grave obligación que tienen en justicia de socorrer al indigente y que cumpliéndolo, Dios bendice y aumenta sus riquezas, productos, negocios y hacienda, nos vamos a dirigir a los necesitados recordándoles las palabras de la primera de las ocho bienaventuranzas:

Pobres: «de vosotros es el Reino de los Cielos».

Para los hombres de fe, qué consoladora es esta promesa!

Veamos a quiénes se dirige.

A los pobres de espíritu y solamente a ellos; lo que significa a los que se conforman con la divina voluntad en su pobreza, en su escasez de las cosas temporales, en la penuria de su trabajo que tantas veces les es insuficiente para el sostenimiento de su familia.

único y la razón meritoria y casual de la vida del alma; guardémonos por tanto de profanar lo santo en ninguna de estas manifestaciones.

Dad a Dios su tiempo: lo contrario es como un sacrilegio, ya que El se lo ha reservado y lo ha defendido con riguroso mandamiento. Así podremos esperar del Señor que bendiga nuestro tiempo, el del trabajo material para las necesidades de la vida de la tierra.

Huíd de las alarmas impías propaladas por quienes quisieran hacer creer que los días consagrados al Señor son perdidos, o que, si se cesa el trabajo, será necesario para la salud irse el domingo al campo, a cazar, o a solazarse en los cabarets, cines y juegos de sport o excursiones y encerronas, en cafés y clubs, es lo único que pueden ofrecer y ofrecen para la cultura del espíritu; pero bien sabemos por triste experiencia los frutos amargos de ese cambio para el individuo, la familia y los pueblos.

El que en tan difícil situación está resignado y confiado con la Providencia de Dios que nunca abandona sus hijos, de estos pobres es el Reino de la Gloria.

Esta es la promesa de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero hay tristemente pobres que no se conforman con su situación. Todo al contrario; están inconformes, se desesperan, murmuran y blasfeman por su estado de indigencia y en cualquier ocasión se revuelven y agitan contra el orden de las cosas.

Desgraciada es su situación y muy lamentable, en realidad.

Estos infelices no pueden esperar en la promesa de Dios y por lo tanto han de arrastrar una existencia desesperada, de lágrimas y desconsuelo.

Pobres que estáis en la pobreza, forzados y con mala gana; por qué no os resignáis y al mismo tiempo

os echáis en los brazos de la Providencia, que estad seguros, no se olvidará de vosotros que sois sus hijos muy amados. El Criador que dá al pajarito por las mañanas, al medio día y al ponerse el sol su grano de trigo y el agua cristalina del arroyo para apagar su sed, pensáis que puede olvidarse de los hijos que ha creado a su imagen y semejanza?

Esto no será y la prueba de ello la tenéis en que hasta el día de hoy siempre y en toda vuestra vida habéis podido llevar a vuestra boca el necesario alimento por uno u otro medio que El, sin repararlo vosotros quizá, os ha deparado.

CUIDEMOS DE LA TIERNA JUVENTUD

La niñez es la primavera de la humanidad. Flores de hombres; flores amables, que llenan de alegría el ánimo de quien los mira, animados y mimados por el sol de la juventud como un nutrido valle de frutales.

Cuidemos de la niñez. Pongamos interés en que asistan a los actos del culto católico, especialmente a los actos que la Iglesia tributa a aquellos jóvenes que fueron ángeles en la tierra, y cuyas virtudes sirven de pauta a la tierna juventud que vive en este mundo.

Trabajemos porque se graven en sus inocentes almas las enseñanzas que se desprenden de actos verdaderamente celestiales.

De lo contrario, temamos por la niñez. ¡Tiene tantos enemigos!

Su propia debilidad es el primer enemigo.

Débil en el cuerpo para todo lo que significa esfuerzo y energía, es mucho más débil en el espíritu para todo lo que sea virtud. Y como para el mal no se necesita de energía, ni hace falta fuerza, sino que basta dejarse llevar por la mala corriente de la naturaleza, he ahí que el niño lleve en su propio modo de ser uno de los mayores pe-ligros.

Sin reflexión, sin experiencia, sin escarmiento que le aterre el mal, sin ideal, sin virtud que le atraiga al bien, al menor impulso deja el camino de la bondad, al menor gusto se arrima al camino del placer, al menor tropiezo se aparta de la senda de la inocencia. ¡Con qué ilusión la mamá toma al

Pobres, que es cierto sufrís y lloráis: poned de vuestra parte lo que os toca con el trabajo y ocupación y esto de buena voluntad y después confiad en el cuidado que de vosotros ha de tener vuestro Padre celestial que está en los Cielos.

Así tendréis la suerte de ser contados en la categoría de los pobres de espíritu de los cuales es el Reino Celestial; de aquellos que si son pobres de cosas materiales aquí abajo, serán ricos allá arriba y constituirán la clase aristocrática al redor de Jesucristo.

Fray C. de G.

tierno hijo de sus entrañas! Le prepara con todo esmero para el paseo. Parte en dos su rubicunda cabellera, dejando caer los sedosos bucles en meditado desorden a los dos lados de la tersa frente.

Sale de sus manos como la blanca flor de la magnolia cuando el sol rompe el estuche que la encerró durante la noche: sin mancha, sin defecto, sin arruga...

Bien está. Digna de alabanza es la diligencia de preparar al niño para presentarlo ante Dios.

Que no sea menor el interés por su alma, que el que os tomáis por su cuerpo.

Sale el niño de vuestras manos inocente, honrado, bueno... hecho una rosa fresca, una azucena pura.

Pero, si lo descuidáis, cuando reaparezca a vuestra vista, pueda ser que lo encontréis bien diferente.

Porque no sólo es debilidad lo que el niño tiene, sino jactancia de ser travieso.

A la debilidad, peligro congénito de la infancia, hay que añadir el peligro perniciosísimo de la calle.

Toda la calle es un peligro para el niño.

Los escaparates de las tiendas, los títulos de las comedias, los anuncios de los cines, las revistas ilustradas, todo lo que el arte descriptivo presenta ante sus ojos, es una continua tentación, que le está inoculando lentamente la malicia del pecado,



HOJAS DE CATECISMO

Del ayuno y abstinencia

Y el cuarto, que es ayunar, ¿a quiénes obliga? A los que han cumplido veintiún años. ¿Y cómo se ha de ayunar? Absteniéndose uno de manjares prohibidos y comiendo una sola vez al medio día. Y sin faltar a esto, ¿se podrá tomar por la mañana alguna cosa? Con causa aunque leve, se podrá tomar como una onza. ¿Y en la noche? Se puede

tomar de colación lo que se usa entre gente de buena conciencia, preguntando sobre esto, en caso de duda, a un doctor confesor. Y los que sin legítima causa no ayunan, ¿cómo pecan? Mortalmente. Y los preceptos de no comer carne en días de abstinencia, ¿a quiénes obligan? A todos los que tienen uso de razón. ¿Y cómo pecan los que no los observan? Mortalmente, todas las veces que al día faltasen a ellos.

EXPLICACION

¿Qué preceptos comprende el ayuno? Dos: primero, de no comer más que una vez al medio día; segundo, de abstenerse de ciertos manjares.

¿Quiénes están dispensados del ayuno? Los que no han cumplido veintiún años o han pasado de sesenta, los que se dedican a trabajos fuertes, los enfermos y convalecientes, las mujeres en cinta o criando y los pobres de solemnidad.

Sin quebrantar el ayuno, ¿se podrá interrumpir la comida o trasladarla a la noche? Con alguna causa podrá interrumpirse por un cuarto de hora, o media hora, y puede trasladarse a la noche, haciendo la colación al mediodía.

¿Qué clase de alimentos podrán tomarse en la colación? Depende de las costumbres propias del lugar, pero, en general, los que proceden del reino vegetal, a no haber otra costumbre o privilegio.

¿Las bebidas quebrantan el ayuno? Las que tienen razón de bebidas como el vino, café, etc., no; las que tienen razón de alimento co-

mo el chocolate, caldo, leche, etc., sí.

¿Qué se entiende por manjares prohibidos? La carne y lo que procede de ella.

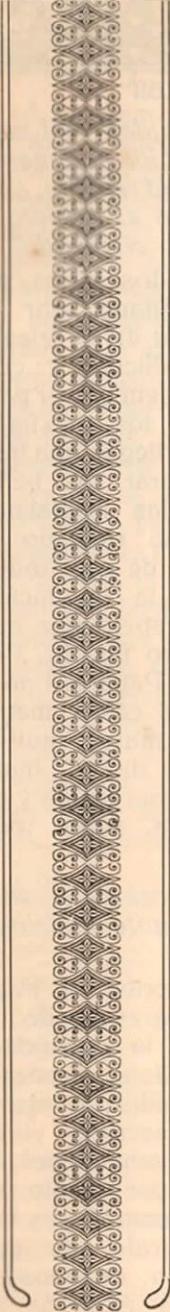
Y el precepto de abstinencia ¿a quiénes obliga? Bajo pecado mortal a todos los cristianos que tienen uso de razón y no tienen causa que los dispense.

¿Cuáles son los días de abstinencia? Los miércoles, viernes y sábado de Cuaresma y Témporas, las vigiliias de Pentecostés, Asunción de la Virgen, Todos los Santos y Natividad del Señor.

¿Quiénes están dispensados de la abstinencia? Los que no han llegado al uso de la razón o habitualmente carecen de ella: los enfermos y convalecientes que a juicio del médico necesitan alimento de carne: los pobres que viven de limosna, que pueden comer lo que les den; los que estando de viaje no tienen, ni pueden lograr alimento de vigilia.

¿Qué hemos de saber sobre la promiscuación, o sea mezclar carne y pescado en una misma comida? Que esta ley ya no existe después del nuevo Código.

EJEMPLO



Uno de los argumentos más comunes de que se valen los que desprecian la ley del ayuno suele ser éste: ¿Qué le importan a Dios nuestros ayunos? En contestación presentaré un extracto de lo que dice el P. Franco en sus célebres «Respuestas populares». Después de probar, que el ayuno sirve para aplacar la ira de Dios, para alcanzar clemencia y conseguir gracias, por el consentimiento de todos los pueblos, por el testimonio de los libros santos, ejemplo de los profetas, etc., viene al nuevo testamento y dice: «Jesucristo nos enseña bien claro que hay ciertos demonios que no se pueden arrojar si no es por medio de la oración y del ayuno; que después que El se hubiera ido, los apóstoles ayunaban; les enseñó el modo de ayunar y como si esto no fuese bastante, El mismo quiso darnos ejemplo retirándose al desierto donde guardó un ayuno riguroso por cuarenta días y cuarenta noches. Después de todo esto si alguno os preguntara ¿qué le importa a Jesucristo nuestros ayunos? podrías contestarle: *Le importa tanto* cuanto puede importar a un maestro que un discípulo ponga en práctica las lecciones que ha recibido. Toda la ciencia del Evangelio se reduce a este punto, que tengamos a raya nuestra carne para someterla al espíritu, y como el ayuno es uno de los medios más eficaces para refrenar la carne, le importa muchísimo que le practiquemos. *Le importan tanto* cuanto puede importar a un buen médico que sus enfermos tomen las medicinas que él ha prescrito. Nuestras más graves enfermedades son la concupiscencia, la sensualidad, el amor a los deleites: y el ayuno es el remedio más eficaz contra esos males. *Le importan tanto* cuanto importa a un capitán ver que sus soldados luchan valerosamente. El ayuno es un arma, decía el grande San Antonio, que hace huír a todos los demonios, porque así como la saciedad engendra mil pasiones brutales, el ayuno por el contrario, fomenta pensamientos castos, eleva el alma a Dios y la dispone para desechar prontamente toda iniquidad. *Le importan tanto* cuanto a un legislador la observancia de sus leyes, y a Dios que manda, la obediencia de sus criaturas. *Y le importan tanto*, porque le interesa en sumo grado nuestra salud espiritual, nuestras fuerzas, nuestras luchas, nuestras victorias, en una palabra, nuestra eterna salvación, y como para conseguir ésta es un medio muy importante el ayuno en ese sentido, *le importa mucho que ayunemos.*



EL MATRIMONIO

Explicación dialogada de la Encíclica "CASTI CONNUBII"

¿Tan íntima y necesaria es la relación que hay entre el sacramento y la gracia que Dios le puso aneja?

Es tan íntima y profunda la atadura, que, añade el mismo San Agustín: «Los casados, aun caídos en adulterio, llevan consigo este vínculo, aunque no a la gloria de la gracia, sino a la pena de la culpa; a la manera que el alma del apóstata, aun después de perder la fe y como arrancada del consorcio con Cristo, no pierde el Sacramento de la fe recibido en el baño de la regeneración»]

¿Qué obligaciones importa a los casados tanta generosidad y grandeza como aparece en este Sacramento?

[Que los mismos cónyuges, adornados, no constreñidos, fortalecidos, no embarazados, por el lazo de oro de este Sacramento, deben trabajar con todo su esfuerzo para que su consorcio, no sólo por la fuerza y significación del Sacramento, sino también por su criterio y por la conducta de su vida, sea siempre y permanezca la imagen viva de aquella fecundísima unión de Cristo con su Iglesia, que es sin duda el venerando misterio de la perfectísima caridad].

Siendo las cosas así, ¿no es una maravilla de la sabiduría y de la bondad de Dios la institución del Sacramento del matrimonio?

Ciertamente que es una maravilla estupenda, síntesis de muchas y grandes maravillas. De tal manera que, [si estos grandes bienes del matrimonio, los hijos, la fidelidad, el sacramento, son iluminados con la claridad debida, imposible que nadie deje de admirar la sabiduría, la santidad y la benignidad divinas, que con tanta largueza quiso proveer, sólo con la casta y sagrada unión del vínculo conyugal, no solamente a la dignidad y felicidad de los cónyuges, sino a la conservación y pro-pagación del linaje humano].

La grandeza y dignidad del matrimonio y los beneficios innumerables que a la sociedad reporta, ¿no le habrán conquistado el respeto y la gratitud del mundo civilizado?

Así fué en los pasados siglos, en que el matrimonio cristiano, por el esfuerzo mancomunado de la Iglesia y de los Estados católicos, y con fidelidísima correspondencia por parte del pueblo, llegó a los máximos honores a que puede llegar una institución. Baste considerar las bellísimas ceremonias y las firmísimas garantías de que le ha rodeado la Iglesia, la legislación de casi todos los estados antes de la revolución francesa y el santo respeto que a él había guardado nuestro pueblo. Por ello dice amargado el Papa: [Al ponderar la excelencia del casto matrimonio, se nos ofrece mayor motivo de dolor, por ver esta divina institución tantas veces despreciada y en diversas partes hollada, sobre todo en nuestros días].

¿Tan grave y general es el ataque contra el sacrosanto matrimonio cristiano?

Sí, lo es; y lo describe el Papa de mano maestra: [No es ya de un modo solapado y en la oscuridad, sino también en público, depuesto todo sentimiento de pudor, lo mismo de viva voz que por escrito, ya en las escenas con representaciones de de todo género, ya por medio de novelas de cuentos amatorios y comedias, del cinematógrafo, de discursos radiados, en fin, de todos los inventos de la ciencia moderna, se conculca y se pone en ridículo la santidad del matrimonio.]

Pero los crímenes que contra la santidad del matrimonio se cometen, a pesar de toda esta propaganda, ¿serán por todos execrados?

Antes al contrario; las doctrinas perversas han hecho su camino; y vemos que [los divorcios, los adul-

terios, los vicios más torpes son ensalzados o al menos vestidos de tales colores, que aparecen libres de toda culpa y de toda infamia].

¿A lo menos el campo de la ciencia habrá quedado libre de esta pestífera propaganda, y los maestros del saber humano ayudarán a la Iglesia en su obra de conservación y tutela del santo matrimonio?

Hay de todo. La verdadera ciencia nada puede decir contra las doctrinas de la Iglesia, ni en éste ni en ningún orden; porque la verdadera ciencia, como la misma Iglesia, procede de Dios, que no se puede contradecir. Pero [no faltan libros a los cuales no se avergüenzan de llamar científicos, pero que, en realidad, muchas veces no tienen sino cierto barniz de ciencia, con el cual hallan camino más fácil para insinuarse. Las doctrinas que en ellos se defienden se ponderan como portentos del ingenio moderno, de un ingenio que buscando únicamente la verdad, dice haberse emancipado de ciertas prejuizadas opiniones de los antiguos, entre las cuales ponen la doctrina tradicional cristiana del matrimonio].

Poco daño causarán estos libros y doctrinas, si no es entre gente de selección que se dedique a estas lecturas.

Todo lo contrario: porque [estas doctrinas las inculcan a todos los hombres, ricos y pobres, obreros y patronos, doctos e ignorantes, solteros y casados, fieles e impíos, adultos y jóvenes; siendo a éstos principalmente, como más fáciles de seducir, a quienes ponen peores asechanzas]

Y este desenfreno de doctrina y de propaganda contra el matrimonio, ¿reviste siempre los mismos caracteres?

No; y en esto, como en todo, sabe el enemigo de la verdad plegarse a las exigencias de lugares y tiempos, para sacar el mejor partido, según las circunstancias. Y así, [des-

de luego no todos los partidarios de tan nuevas doctrinas llegan hasta las últimas consecuencias de liviandad tan desenfrenada; hay quienes, empeñados en seguir un término medio, opinan que, al menos en algunos preceptos de la ley natural y divina, se ha de ceder algo en nuestros días].

Y ¿por qué no, si así lo llevan las circunstancias de cosas y tiempos?

Nunca los preceptos de Dios y de la naturaleza, de la que el mismo Dios es autor, podrán plegarse al vaivén de las humanas conveniencias, sino que siempre deberán los hombres de todo tiempo y circunstancia plegarse a las exigencias de ley moral, por costosas que sean. Dios no manda cosas imposibles, ni puede atentarse contra las leyes de la naturaleza sin que el daño sea mucho mayor que el bien aparente que se busca.

¿Qué juicio nos deben merecer, pues, quienes sólo a medias admiten las falsas doctrinas sobre el matrimonio, sin atreverse a todas las consecuencias?

Que han de rechazarse de plano sus teorías, hasta con sus limitaciones. Porque [también son estos emisarios más o menos conscientes de aquel enemigo que trata siempre de sembrar en medio del trigo la cizaña.]

¿Quién ha de dar la voz de alerta y descubrir las insidias del enemigo y prevenir a los buenos contra sus ataques?

Lo ha hecho Pío XI en su Encíclica, con sagacidad de Doctor, con amor de padre, con la intrepidez de Custodio del campo del gran Padre de familias, con la sabiduría y tino de Vicario de Cristo e Intérprete del Espíritu Santo; con la solemnidad de quien habla, en nombre de Dios, a los hombres que han olvidado sus caminos en un punto que es vital para el hombre, la sociedad y la misma Iglesia.

LA CRUZ Y EL OBRERO

¿A dónde vas, pobre obrero?
¿Buscas pan y pides luz?
No tuerzas el derrotero;
mira a lo alto, hacia el madero
sacrosanto de la Cruz.

¿Qué ves? En ella enclavado,
presa de dolor profundo,
hay un cuerpo ensangrentado:
es Dios el que está clavado,
el gran Obrero del mundo.

El que labró los sillares
que son del orbe cimientado,
y puso valla a los mares
y sembró de luminarias
y soles el firmamento.

El que, vistiendo el sayal
de nuestra naturaleza,
nació en humilde portal,
elevando a estirpe real
la humildad y la pobreza.

El que en Nazaret vivía
oscurecido, sin nombre,
y trabajando crecía
en gracia y sabiduría
para enseñanza del hombre.

El que llevó, en conclusión,
la jornada sin horario,
que empieza en la Creación

y acaba en la Redención
consumada en el Calvario.

Acércate sin encono
y estrecha de amor los lazos
con Jesús; es buen patrono,
es Dios, que desde su trono
de dolor te abre los brazos.

Pídele y recibirás
cuanto demande tu cuita,
y si acongojado estás,
paz y consuelo hallarás
en su bondad infinita.

Rechaza a quien apartarte
pretenda del Crucifijo:
tienes en su herencia parte,
que muere para salvarte
y expira llamándote hijo.

Placeres, riquezas..., cieno,
no exciten tu vanidad:
valen poco y duran menos;
mucho más vale el ser bueno,
que dura una eternidad.

¿Sufres? Pues Jesús te trajo
para tus penas consuelo:
si padeces aquí abajo,
con las manos del trabajo
se abren las puertas del Cielo.

J. A. R.

Origen de muchos males

Permitió Dios que uno de sus siervos hiciese a Satanás la pregunta siguiente: «Dime ¡oh enemigo mortal de las almas! si el Señor te concediese un corto tiempo para que tú libremente desarrollaras en el mundo tu diabólica actividad, ¿de qué medios te servirías?, Luzbel, echando una mirada a las miles de artimañas que ha puesto para corromper al mundo, exclama: «Me encarnaría en un periódico»...

El periódico se reduce a dos o tres páginas, bien o mal redactadas, mejor o peor impresas que se introducen cada mañana en el hogar, en el taller, en la fábrica, en el almacén; es un huésped que admities todos los días en tu casa, es un desconocido a quien abres todos los días las puertas para que una vez dentro, diga cuanto se le antoje, instruya o desmoralice, sin que nadie le vaya a las manos. El tal desconocido puede contarle hoy a tu hija una anécdota infame que robará a su corazón la inocencia, haciendo salir a su rostro los colores de la vergüenza, puede enseñar a tu hijo a despreciar la religión, a Dios, a tu dependiente le dirá tal vez, que es necesaria la emancipación del obrero y el exterminio de los ricos, predicará cuanto se le anto-

je en prosa o en verso, en gacetas ligeras o en graves artículos, en cuento o en historia y hasta en anuncios, y tú descansarás tranquilo porque das a tus hijos excelente educación, de que cumples con los mandamientos de la Ley de Dios y los de la Santa Madre Iglesia, y no adivinas de dónde le vino a tu hijo aquel arranque de insubordinación, aquella máxima perversa y aquella falta de pudor en sus modales, y te esfuerzas en averiguar las compañías de tu hijo, y a quién mira tu hija, porque sabes que es verdad el refrán que dice: «dime con quién andas y te diré quién eres»; pero ignoras que hay otro que dice: «dime lo que lees y te diré lo que piensas». Vigila, pues, esas cuatro hojitas de papel que cautelosamente se introducen en tu hogar, quizá por debajo de la puerta, y habrás encontrado la causa de lo que tanto lamentas.

IMPRESA "EL HERALDO", CARTAGO